



ñola, desde el fruto al esparto, así vosotras mujeres de Cataluña formáis parte de las mujeres de España y os encontraréis solicitadas para realizar esta armonía celeste y trascendente de la vida nueva que vamos a emprender.

No quiere España ver más la soledad y desesperación de la mujer humilde con la sola compañía de sus brazos para atender a su vida; ni quiere ver más la frivolidad de la mujer acomodada perdida en la estéril tarea de atenderse a sí misma. España quiere y necesita mujeres decididas y alegres para darles en cada hora mandato de su deber y la exigencia de una misión puesta al servicio de la Patria y de la comunidad de los españoles.

¡Mujeres españolas de Cataluña! La Falange tiene huertos para que en ellos florezcan todas las vocaciones de vuestras almas. Para que no se malogren los tiernos botones de los nobles propósitos de que estáis llenas. Huertos regados por la mirada eterna de José Antonio donde os sentiréis cuajadas por la flor de la intención y cumplidas en el fruto de lo conseguido.

¡Mujeres españolas de Cataluña! El viento nuevo que entra en vuestra tierra y nuestra tierra por el camino que le abrió la espada de Franco, os limpia de la ceniza con que os cubrieron. Abrid los ojos y levantad la frente para mirar cara a cara el Amor que llega.

El Amor de España que llega y os llama en la hora suprema de la suprema tarea. Poned en los hombres el mayor delirio de ambición de esta nueva y vieja patria española renacida y conjunta,

donde habitarán hermanos por nuestro Amor español de hoy los hijos que mañana engendréis por vuestro amor de mujer.

¡Mujeres españolas de Cataluña! Poned en vuestras bocas la miel del grito de vuestras camaradas ¡Arriba España!

zo permanente de nuestros soldados en pie. España viene por su cielo de Cataluña y por las entrañas de su tierra de Cataluña, donde están el sueño y la semilla; por eso no pensó al iniciarse la empresa de la integración, en el precio de su propósito.

Quien sólo veía la superficie pudo creer en una Cataluña diferente y separada, como quien solo entiende del amor el goce, puede pensar que la mujer se acabe en la carne. Pero la Falange, que cala hondo en lo político y en el mirar, tuvo ya en su primera intención esta fecha solemne que hace hoy de Cataluña algo más que una tierra de laboreo o una fábrica de explotación y hace también de la mujer algo más que la mitad separada del hombre.

Mientras os cubrían a vosotras de desengaño y de ceniza y como mejor premio os ofrecían salvar la vida, a cambio de todo aquello que hay mejor que la vida, en las otras tierras de España, millares de mujeres ayudaban a levantar la inmensa fábrica de una grandeza y de una voluntad Nacional cuyo anhelo mejor y más firme era traerlas hasta vuestras manos para compartirlas en común.

Igual que el hombre supera su esfuerzo de cada día, para que éste alcance mejor y mayor transformación y el trabajo que se hace pan en sus manos con una mayor exigencia se le convierta en flor; así España ha superado el suyo para que lo que hoy comienza con unidad política sea en el futuro grandeza Nacional.

Como las tierras dan por separada su cosecha para formar el gran montón de la cosecha espa-



Barcelona ha sido liberada. La población civil, para proclamar la verdad inconcusa de su liberación, se echó a la calle en masa aclamando a sus libertadores y afirmando su fe y devoción en la Patria común. Nunca la capital de Cataluña se sintió tan española como hoy. Con la Patria recobrada, se le han entrado en raudales el pan y la justicia. Nada más expresivo, en lo que se refiere a la reacción españolísima del noble pueblo barcelonés, que los testi-